

Homilía de II Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Te hago luz de las naciones”

Introducción

Las lecturas de hoy nos cuestionan el concepto de misión. Nos alertan acerca de una concepción raquítica y limitada de lo que significa ser seres cristianos, siervos y seguidores. Tratando de desentrañar y comprender esta invitación a “ser más y a ser luz” la comunidad de El Levantazo comparte hoy con ustedes la alegría y de intentarlo, y las pinceladas que descubrimos al rezar juntos estas textos.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 3. 5-6

Me dijo el Señor: «Tu eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré». Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios. Y mi Dios era mi fuerza: «Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo

Salmo 39, 2 y 4ab. 7-8a. 8b-9. 10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. R/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios, entonces yo digo: «Aquí estoy». R/. «-Como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/. He proclamado tu justicia ante la gran asamblea; no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Segunda lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-3

Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 29-34

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel». Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”. Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Pautas para la homilía

Ser más. Ser luz.

“Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones.” Es poco que seas mi siervo... dice directo y claro el lenguaje del texto de Isaías. Es algo así como si se nos preguntara ¿qué raquítica idea tenéis de lo que significa seguirme o trabajar por mi proyecto?... ¿creéis que se trata solo de poner un poco de orden en lo que llamáis vuestra Iglesia, en las comunidades a las que pertenecéis, en las catequesis que impartís, en lo que habláis y escribís, en las rutinas familiares o cristianos circuitos? ¿Pensáis de verdad que se trata de convertir a los

“alejados/as”, de ganar adeptos, de crear afición, de ser Iglesia relevante socialmente y políticamente, de tener buena prensa...? ¿Estáis seguros de que luchar por hacer presente el Reino es hacerse siervos que luchan por preservar los contornos y nociones eclesiales?... Es posible, no lo sabemos, sin embargo, en nuestra comunidad de nos da la impresión que el texto tiene vocación más extensa.

Querer seguir a Jesús, creer en el Reino, en la Esperanza, no dejarse apabullar -asunto este cada vez más difícil con la realidad socio-económico-política que nos toca vivir-, luchar por neutralizar la opresión silenciosa que sufre la gente, por desenmascarar la mentira, la estafa, el retroceso, y tratar de abrir paso, aunque sea a empujones, a la justicia, a la verdad, a la convicción de que es posible el cambio, liberar a la alegría, al destristeo,..., en definitiva: empeñarse en “ser luz de las naciones” (y el término va en plural, no luz de una sola, de la nuestra, sino de todas) parece una dimensión más acorde con la idea de ser verdaderos seres cristianos que subyace en el texto de Isaías.

Bien podría tratarse de convertirse en personas que más bien se toman en serio la libertad y sinceridad, que comprenden que la oportunidad de seguir a Jesús es más que una actitud de un servicio comunitario (que también lo es claro, pero no solo), que es algo así como una manera nueva ser hombre y mujer, de ser creación y sociedad. Es una opción integral e integradora, de actuación local, pero de proyección mundial. Es una inmensa tarea que trasciende incluso los límites de nuestra propia religión y que entiende que ese “ser luz” es trabajar por hacer de este mundo un lugar más justo y solidario, menos violento y destructor, más libre y fraterno. Más humano. Más divino, pero no “de la muerte”, sino de la vida. Una tarea que es siempre más y no menos. Una forma de ser que habita permanentemente en diálogo colectivo huyendo de los raquíticos apartados, por bien intencionados que sean. Es formar parte de un colectivo de personas que no hacen distinción, que no instauran clasificaciones, que no jerarquizan, que no priorizan... bueno, o que priorizan, pero lo hacen al revés; empezando por abajo. Es apuntarse a una marea de seres que se consideran entre iguales, no entre elegidos. Una generación de seres humanos abiertos y flexibles, que no están permanentemente a la defensiva.

Despegados del poder, del tipo que sea, no solo el económico. Naturales, alegres, presentes, responsables. Verdaderos. Auténticos.

Podemos ser cristianos y cristianas que, como Juan, según nos cuenta el evangelio, han comprendido su misión y su sentido. Podemos mirar a la vida con esa paz de conocer nuestra esencia, con la Paz de Cristo a la que hacía mención Pablo en la solemne carta a Corintios. La paz que no imprime pasividad y somnolencia de letanía. Si no la paz que es fuente de sabiduría, de fuerza y de determinación. Inteligencia cristiano/humana que genera posicionamiento que no es ni impulsivo ni postizo. Distinto del que nace del oportunismo y la necesidad de reconocimiento. Podemos ser personas cuya actitud sea fruto del mirar y evaluar con sinceridad lo que ocurre, lo que le pasa a la gente. Podemos adherirnos al objetivo de despertar, de levantar, de despegar, de poner en camino; de libertar.

Hermanas y hermanos en el camino, os compartimos que en nuestra comunidad de El Levantazo, ánimo no nos falta, pero somos muy conscientes de toda la tarea que queda por hacer. Aún así, sabemos que no estamos solos, gracias por vuestra presencia y por vuestro ejemplo. Buen comienzo año y recordemos la gran propuesta de Jesús: Ser más. Ser luz.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Evangelio para niños

II Domingo del tiempo ordinario - 19 de enero de 2014

El testimonio de Juan

Juan 1, 29-34

Evangelio

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: - Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: -"Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo". Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua para que sea manifestado a Israel. Juan dio testimonio diciendo: - He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: - Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo. Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Explicación

Un día pasaba Jesús por donde estaba Juan el Bautista. Al verlo Juan dijo: -¡Mirad, el hombre del que os hablé! y continuó diciendo: -Yo testifico que Jesús es el Hijo de Dios, pues vi como el Espíritu Santo en forma de paloma se posaba encima de él.